

de Astáboras y del Nilo, un pueblo troglodita, *de una talla inferior á la ordinaria*, que cazaba las grullas y se mantenía con esta comida. Estos venían á ser los Lapones del Africa.

Aun los Lapones no son el único pueblo de talla inferior á la comun. Uno de vuestros naturalistas enviado por el gobierno á las Indias, escribía, no hace cuatro años (1) que los Quimosos, los cuales habitan en las montañas vecinas al fuerte Delfin, no tienen comunmente mas que tres pies y de seis á nueve pulgadas; y que estos pigmeos, que no salen de sus montañas ni permiten á nadie penetrar en ellas, tienen mucha industria, equidad y valor. Así es como reduciendo las cosas á lo cierto, se halla que en todos los siglos la naturaleza es enteramente la misma.

§ V.

Mas, decid, enfin, « el don de profecía era entonces comun, y ya no lo es. »

No lo es: es cierto; ¿pero de que *ya no sea comun* se sigue que jamas haya existido? ¿El que un don sea sobrenatural, puede probar algo en favor ó contra la naturaleza (2)?

He aqui, como habeis demostrado, que *la naturaleza no era en tiempo de nuestros profetas lo que es en el dia*. Calificad vos mismo la solidez de vuestras pruebas, y la oportunidad de vuestras bufonadas.

Somos, etc.

(1) *No hace cuatro años*. V. carta de M. de Commerson al Sr. presidente de Brosses. (Mercurio, enero de 1772.) *Aut.*

(2) *Contra la naturaleza*. Los Cristianos discurren del mismo modo acerca de los posesos de que habla el Evangelio y sus curaciones milagrosas. Dicen, y con razon, que lo que es superior á la naturaleza nada prueba contra ella.

Son el colmo del ridículo las fábulas referidas por Josepho y los

CARTA VIII.

De los profetas judíos: continuacion. Del lenguaje típico, alegórico y parabólico de que usan. De la libertad y naturalidad de algunas expresiones de que se valen.

Uno de vuestros ardiditos favoritos, es unir los objetos mas distantes y las materias mas disímolas. ¿Quien habia de esperar que al tratar de la tolerancia, habiais de disertar sin término sobre el lenguaje típico de *los profetas judíos*? Sin embargo es lo que habeis hecho en una de estas *notas* que llamais *útiles*, con que muy inútilmente habeis empachado vuestro texto.

En ella referis á vuestro modo (1) algunas de sus acciones enigmáticas, de sus alegorías y de sus parábolas. Queréis, decid, instruir, y afirmar á los que, *poco impuestos en los usos de la antigüedad, pueden admirarse de es-*

Rabinos sobre su *baras* ó *baraad*: « raiz de color de llama, dicen, » que se hace luminosa por la noche; que huye cuando se le quiere coger, y que no se detiene sinó rociándola con orines de muger ó sangre menstrual. Arrancarla, seria exponerse á una muerte inevitable, á menos de que se tomasen ciertas precauciones; la mas segura era cavar la tierra por todo el rededor de la planta, y atar á ella un perro, el que la arrastraba al querer unirse á su amo, y que expiraba inmediatamente: entonces ya se podia tocar sin riesgo. Se ponía debajo de la nariz del poseso, y al qui- tarla se sacaba al demonio por las ventanas de la misma nariz. » Este *baras*, enteramente desconocido á nuestros profetas, ¿podria citarse contra ellos por M. de Voltaire? *Crist.*

(2) *A vuestro modo*. V. *Tratado de la Tolerancia*, seccion, *Si la intolerancia fué de derecho divino*. *Aut.*

tas singularidades: designio muy loable, si fuera sincero; pero hay razon para sospechar que no lo es, cuando se reflexiona en el modo, con que hablais de estos santos hombres en vuestras *Homilias*, en vuestra *Filosofia de la Historia*, en vuestro *Diccionario Filosófico*, etc. Bien pronto la sospecha pasa á ser convencimiento de que no tratais tanto de disipar dudas, como de presentar dificultades.

Las que proponeis, no son nuevas, porque ya Tindal la habia repetido, imitando á otros que tambien las repetian, y asi en esto no vemos nada vuestro, mas que el arte de proponerlas, fingiendo que pretendéis resolverlas, y aun de esta trampa os habian dado el ejemplo Bayle, Bolingbroke, Shastebury, etc.

Sin embargo de que sean ya tan manoseadas dichas dificultades, trataremos de responder á ellas, creyendo, como creemos, que no es imposible hacerlo de un modo que satisfaga completamente.

§ I. Lenguaje típico: su energía: usado entre diversos pueblos antiguos y modernos, salvages y cultos.

Sea que los hombres no hayan tenido desde el principio mucha variedad de términos para explicar sus sentimientos é ideas (1), sea que para persuadir á pueblos groseros, fuese necesario excitar su imaginacion por medio de objetos sensibles; el uso antiguo era explicarse en ciertas ocasiones por acciones extraordinarias, que representaban con viveza lo que se queria decir.

(1) *Sus sentimientos é ideas*. A esta causa atribuye el sabio Obispo de Gloucester el origen de la lengua típica; y parece que en efecto este ha debido ser el principio. M. de Voltaire, no sabemos porque, quiere mas bien ir á buscar este origen en el uso de escribir en geroglíficos. Seguramente que se habló por signos y tipos antes de escribir en geroglíficos. *Edit.*

No puede negarse que este lenguaje tenia una energía singular; porque manifestaba el objeto, en vez de describirlo, y hablando al mas vivo de los sentidos (1), no podia dejar de despertar á las almas mas indiferentes y mas distraidas.

En vano amenazaba Jeremías á Jerusalem con una próxima destruccion, pues á penas se escuchaban sus discursos; pero cuando, habiendo tomado á los principales habitantes, y salido con ellos fuera de las puertas, hizo pedazos á su vista un vaso de barro, diciendo estas palabras, *Asi*, dice el Señor, *haré pedazos á Jerusalem*, toda la ciudad se conmovió.

El Levita envió á cada una de las tribus uno de los miembros ensangrentados de su muger ultrajada. ¿De qué discurso mas elocuente pudo valerse para pedir venganza con mayor energía? ¿Saul podia explicarse con mas fuerza, que cuando despues de haber despedazado sus bueyes, mandó pedazos á todo Israel, con la amenaza de que asi serian tratados los bueyes de cualquiera que faltara al emplazamiento general que habia convocado?

Este lenguaje de acciones, conocido de todos los pueblos antiguos, tuvo mas uso en el Oriente; y nuestros profetas, conformándose con el gusto del pais y las costumbres de su siglo, se valieron de él en sus predicciones.

Cuando, por ridiculizarlo, lo limitais á *los tiempos de un mundo antiguo*, del todo diferente del nuevo, os engaños, pues se os podrian citar ejemplares de tiempos mas recientes, y aun del siglo mas culto de la Grecia. Asi

(1) *Al mas vivo de los sentidos*. Este es pensamiento de Horacio:

Segnius irritant animos demissa per aurem,
Quàm quæ sunt oculis subjecta fidelibus.

Edit.

hablaron, Tarquino al enviado de su hijo, el embajador de los Scitas á Darío, Alejandro á su favorito, etc., y sin citar ahora á la América, en donde se ha encontrado este lenguaje, aun en el dia lo conservan muchos pueblos del Oriente. Si no tuvierais *tantos asuntos* y pudierais tomaros el trabajo de leer á los escritores orientales, ó á los viageros, que han corrido aquellos países, veriais que muchos de estos usos antiguos, que os parecen *de otro mundo*, subsisten todavía. ¿De que este lenguaje sea poco usado entre vosotros se sigue que sea ridículo? ¿Juzgais de todo por vuestros usos?

§ II. Alegorías y parábolas usadas por nuestros profetas.

Al lenguaje de acciones y tipos, unian otro los Orientales, conviene á saber, él de alegorías y parábolas. Las insertaban, y segun refieren los viageros, las insertan aun ahora, en sus discursos, de suerte que si no se tiene conocimiento de este uso, es muy fácil engañarse, y entender por figuras los que son hechos, y las parábolas por acciones reales (1).

Esto puntualmente es lo que os ha sucedido algunas veces, discurrendo acerca de nuestros profetas. Acciones reales, visiones, y parábolas, las habeis equivocado con frecuencia, tomando una por otra; por lo que trataremos de separar lo que se os ha antojado confundir.

§ III. Jeremías cargando yugos.

El lenguaje típico lo llevaron nuestros profetas, segun vos, hasta un punto que asombra. « Estos discursos, decís,

(1) *Acciones reales.* Asi es que entre los Cristianos se duda si el mendigo Lázaro y el Samaritano son parábolas ó historias verdaderas. *Edit.*

estas acciones enigmáticas, espantan á los espíritus débiles, que no estan muy familiarizados con la antigüedad. » (Tratado de la Tolerancia.)

Citais ejemplos, y comenzais por Jeremías, á quien representais « atado con cuerdas, cargado con una albarda, y llevando colleras y yugos sobre las espaldas (1). »

Leemos en la Escritura, que Jeremías se cargó de cadenas, y si asi lo quereis, que se puso yugos *sobre las espaldas*, pero en ninguna parte vemos que haya *llevado albarda*. Llevaba yugos para manifestar, que Nabuchodonosor iba á subyugar á la Judea y las provincias vecinas ¿pero una albarda á qué fin la habia de llevar? La albarda y el yugo no son una misma cosa; y asi ¿confundís una con la otra? ¿ó solamente por hacer reir, á expensas de la verdad del buen sentido, pintais á Jeremías *cargado con una albarda*? ¡Es muy ingenioso por cierto y muy fino este modo de bufonear!

Por lo demas, « si Jeremías ligándose con cuerdas y » poniéndose yugos sobre las espaldas, no hacia mas que » conformarse con el uso, » como asegurais ¿qué podian tener de ridículo ó de extraño estas acciones típicas que eran *conformes al uso*?

§ IV. Isaías camina desnudo.

De Jeremías pasais á Isaías. « Se le ve, decís, andar » enteramente desnudo en Jerusalem, para manifestar » que el rey de Asiria llevaria á Egipto y Etiopia una » multitud de cautivos, que no tendrian con que cubrir su

(1) *Sobre las espaldas.* Los yugos y colleras no se llevan *sobre las espaldas*. No hemos querido censurar estas ridículas expresiones del sabio escritor, de quien podrá decirse que jamas ha visto bueyes uncidos. *Aut.*

» desnudez. ¿Es posible que un hombre anduviese *enteramente desnudo* en Jerusalem, sin que lo apercibiese la policía? Sí, sin duda, Diógenes no fué el único en la antigüedad que tuvo este atrevimiento, pues Strabon habla de una secta de bracmanes que se hubieran avergonzado de llevar vestidos, y aun en el dia se ven en las Indias penitentes que van desnudos. »

Estos hechos son seguramente curiosos; y comparar, como haceis á Isaías con Diógenes y los bracmanes, es un rasgo admirable de este amor á la verdad que os inflama.

¿Pero en donde habeis leído, que Isaías anduvo *enteramente desnudo* en Jerusalem? No, no anduvo *enteramente desnudo*, sinó solamente sin capa y sin túnica, como los esclavos, á los cuales se dejaba *con que cubrir su desnudez*.

El término hebreo, que traducis *enteramente desnudo*, no significa aqui, como en otros muchísimos lugares, *sinó despojado de sus vestidos exteriores*. Así es, que el texto advierte despues, que Isaías andaba *sin calzado y desnudos los pies*: advertencia muy inútil, si el primer término hubiese significado *absolutamente desnudo*.

Hay mas: las palabras griega y latina, y aun el término francés, que corresponden á la palabra hebrea, no significan siempre despojado de todas las vestiduras.

¿Cuando Virgilio decia á los labradores, *arad desnudos, sembrad desnudos*, (1) queria decir que se pusie-

(1) *Sembrad desnudos*. Cuando Virgilio publicó sus Geórgicas, un crítico, leyendo el principio del verso *Nudus ara, sere nudus*, o completó con estas palabras, *habebis frigora, febres*. *Arad desnudos, sembrad desnudos*, decia Virgilio; *este es el medio de ener fiebre*, dijo el crítico. ¿No podrá decirse que de esta insulsa bufonada han copiado nuestros filósofos las suyas.? *Edit.*

ran *enteramente desnudos*? ¿Y cuando de un pobre decís, en vuestra lengua, que *está desnudo* y aun *enteramente desnudo*, es decir que no tiene *con que cubrir su desnudez*?

¡Os admirais aun de que Isaías haya andado *enteramente desnudo* en Jerusalem y de que no haya sido *apercibido por la policía*: lo poneis en paralelo con el Cínico griego, los Bracmanes y los Santones! ¡como si Diógenes y los Bracmanes hayan querido figurar el estado de esclavitud! No, otro designio conducia á estos insensatos; y este designio, que no era el del profeta, exigia una *desnudez absoluta*.

Isaías andando *enteramente desnudo*, en vuestros escritos, no ha podido hacer reir mas que á los lectores muy poco instruidos: este es todo el fruto, que se puede esperar de semejantes burlas. ¿Es acaso vuestro objeto, hacer reir á los necios burlándoos de ellos?

Tindal decia, que tambien David habia danzado *enteramente desnudo* delante de la arca; y no es por falta de diligencia por vuestra parte que no se le crea. Pero Leland respondió, que tan lejos está que David hubiese danzado *enteramente desnudo*, que la Escritura dice que *estaba vestido del ephod*, ó vestidura de lino que llevaban los sacerdotes. Cuando ella dice que danzó desnudo delante de la arca, quiso dar á entender solamente que dejó sus vestidos ordinarios y todas las señales de su dignidad (significacion de que se hallan cien ejemplos aun en los autores profanos), y no que danzara *enteramente desnudo*.

Estas miserables objeciones, y estas frias burlas, que nuestros filósofos se transmiten de mano en mano ¿no harán al cabo supechosas su erudicion y su sinceridad?

§ V. De Oseas.

Oseas, decís, asombra aun todavía mas. « Dios le » manda que tome una muger de fornicacion, y que tenga » hijos de fornicacion: quiere despues que el profeta » duerma con una muger adúltera. Estos preceptos es- » candalizan. Dios no pudo ordenar á un profeta que fuese » disoluto y adúltero »

Indudablemente que no: ¿Pero probareis bien que Dios mandó á su profeta que fuese disoluto y adúltero? Lo que le mandó fué que tomase una muger; y asi lo que le ordenó, fué un matrimonio, no un adulterio.

Supongamos, si quereis, que esta muger fuese una prostituta antes de su matrimonio: Oseas, casándose con ella, la retiraba de este desórden, y en esto no hay ni adulterio ni disolucion.

Creis que se ordenó al profeta que tuviera de esta muger hijos de fornicacion; pero los mas hábiles expositores lo que entienden en este texto, es una órden para que tomara con la madre á los hijos, que habia tenido de sus disoluciones. Toma, dice el texto, muger de fornicaciones é hijos de fornicaciones.

Sea lo que fuere, siempre es cierto que, si los hijos de esta muger y del profeta, frutos de un matrimonio legítimo, son llamados hijos de fornicacion, no puede ser sinó relativamente á las disoluciones anteriores de su madre. Y asi, aun cuando los términos de este lugar se entendieran rigorosamente á la letra, Oseas, ejecutando la órden del Señor, no habria sido un disoluto.

¿Pero es seguro que aqui se hable realmente de una muger prostituta? Hay, razones muy buenas para dudarlo. Que un impío, decia muy recientemente un sabio Cris-

» tiano (1), al Dr. Kennicott, que un impío quiera probar » que el Señor, no solamente permite, sinó ordena lo » contrario á su ley, objeta con confianza este verso de » Oseas; y ya, celebrando su victoria, levanta sobre este » texto un trofeo á la impiedad y á la irreligion; pero el » verdadero hebraisante no se conmueve ni con los » gritos del triunfo ni con la seguridad de su adversario. »

Examina atentamente el texto, y ve que en él se lee, que el Señor dijo á Oseas: *Vé, toma una muger de fornicaciones é hijos de fornicaciones, porque la tierra fornicando fornicará contra el Señor.* Y al principio recuerda que los profetas no se valian casi de otros términos, para designar la idolatría, que de los de *fornicacion y adulterio*: este es un hecho, que no puede negarse.

Fija despues su atencion sobre estas palabras, porque la tierra se prostituye vergonzosamente, y discurre asi: «¿Dios ordenó á su profeta que se casase con una prostituta, y Oseas ejecutó realmente este mandato? Tengo dificultad en creerlo. El buen sentido y la razon me dictan que los hijos nacidos de un matrimonio legítimo no pueden ser hijos de prostitucion: luego ni sobre la madre ni sobre los hijos debe recaer la infamia de este epíteto. ¿Pues sobre quien recaerá? Sobre esta tierra que, por prostituirse á los ídolos, abandona la alianza del Señor. Pues, si la tierra es la que se prostituye, como dice el mismo profeta, esta muger con quien va á casarse por órden del Señor, no es una prostituta, sinó

(1) Un sabio Cristiano. M. el abate de ***, ex-profesor de hebreo. Esta explicacion se halla tambien en los principios discutidos de los sabios PP. capuchinos de Paris. *Aut.*

» una muger de la tierra de las prostituciones; y los
 » hijos que le nacieren serán por la misma razon hijos na-
 » cidos en la tierra de prostituciones, es decir, de la ido-
 » latría. »

» Efectivamente, el reino de Israel, hacia cerca de dos
 » siglos, se entregaba á la mas monstruosa idolatría.
 » Para apartarlo de ella le hacia el Señor, habia ya
 » mucho tiempo, las mas terribles amenazas. Por último
 » se valió del ministerio de Oseas: anda, le dice, toma
 » una muger en este domicilio de la idolatría. El profeta
 » obedece: se casa, tiene hijos, y el mismo Señor les pone
 » nombre. A uno lollama *Sin misericordia*, á otro, *No*
 » *pueblo mio*. He aqui cual era el designio del Señor:
 » tener á la vista de este pueblo ingrato, hijos, cuyos
 » nombres fuesen una prueba, una memoria, un monu-
 » mento continuo y vivo de su indignacion y de las des-
 » gracias con que lo iba á oprimir. He aqui cual era el fin
 » del matrimonio que mandaba contraer al profeta, y
 » para esto no era necesario se desposara con una pros-
 » tituta. »

¿ Que decís de esta explicacion? ¿ No es natural y sus
 pruebas muy sólidas? No es pues cierto que esta *muger*
de fornicaciones, con quien Oseas tuvo orden de casarse,
 fué una *prostituta*; y como hemos probado arriba, cuando
 lo hubiera sido antes de su matrimonio, el profeta pudo
 desposarse con ella, sin haber sido fornicario ni *diso-*
luto.

Otro tanto diremos de la muger adúltera. Aun que que-
 ráis entender rigorosamente á la letra el texto de Oseas,
 jamas probareis que el Señor le mandó cometer con ella
 un crimen, que prohíbe su ley, y que esta castigaba con
 pena de muerte.

Si en vez de representar estas acciones como criminales,

os hubierais limitado, á calificarlas de poco decentes en un
 profeta del Señor, hubierais podido tener alguna apa-
 riencia de razon; pero se os hubiera respondido, que la
 decencia no es la misma en todas partes, sinó que varía
 con las ideas y las costumbres de los siglos y los pueblos,
 y que en el Oriente no habia entonces, como no hay en el
 dia, todas las delicadezas de Europa en orden á los matri-
 monios; en una palabra que estas acciones del profeta,
 conocido por tal, que hablaba en nombre del Señor, y obe-
 decia sus órdenes, nada tenian que pudiera degradarlo ó
 envilecerlo, aunque debieran parecer extraordinarias; y
 esta circunstancia era conveniente para llamar la atencion
 y excitar los ánimos.

Finalmente, y esta es una observacion, que no podemos
 omitir, un gran número de sabios intérpretes y hábiles
 comentadores creen, que estas órdenes ni tal vez las dió
 realmente el Señor, ni las ejecutó el profeta; sinó que pro-
 bablemente en esto no hay mas que figuras de locucion, y
parábolas conformes al estilo y usos de los tiempos
antiguos. Asi han pensado, entre los Judíos, el Parafrasta
 caldeo, Aben-Ezra, Maimónides, etc.; y entre los Cris-
 tianos San Gerónimo, Witsius, Stillingfleet, etc., y es
 necesario confesar, que las razones, en que se fundan, no
 son despreciables. Bien conoceréis que esta respuesta seria
 aun mas decisiva, y cuanto mas reflexionamos en ella,
 tanto mas nos inclinamos á adoptarla. Los pocos conoci-
 mientos y uso que se tienen en el dia del estilo y modo de
 hablar de los pueblos del Oriente, es el origen de una gran
 parte de las dificultades que hay para entender la Escritura.
 Tomar al pié de la letra las metáforas, los hipérboles
 orientales, las alegorías y parábolas, es un medio fácil,
 pero bajo, para descarriar á los lectores poco instruidos,
 y de este os habeis valido muchísimas veces.

Sin duda que nos agradeceréis no hayamos citado ninguno de los lugares groseramente burlescos, en que habláis de Oseas como son vuestro Diccionario filosófico, y otras obras. Tendremos el mismo comedimiento en el artículo que sigue, en que trataremos de las algorías de Ezequiel, y suprimiremos las traducciones indecentes, que habeis hecho, y las expresiones mas libres que se os han escapado. Echaremos un velo sobre el anciano que se ha descomedido, y evitaremos se abochornen los lectores honestos.

§ VI. De Ezequiel. Alegorías de este profeta. Contradiccion del crítico.

Ezequiel representa á Samaria y Jerusalem, idólatras, bajo la alegoría de dos prostitutas. Aparentais temer, que estas pinturas naturales del profeta choquen á los espíritus débiles, y empredeis justificarlas; pero despues de haberlas presentado en toda su naturalidad, es cuando haceis una reflexion juiciosa, que es ya un poco tardía.

« Estas expresiones, decís, que nos parecen libres, no » lo eran entonces; los términos que no son deshonestos » en hebreo, lo serian en nuestra lengua. » Nada mas juicioso que esto, y asi es necesaria la mayor circunspeccion para trasladar ciertas ideas de nuestra lengua á la vuestra. Juzgaos á vos mismo por estos principios.

Para probar que *lo que es decente entre otros pueblos, no lo es entre nosotros*; añadís « estas expresiones » de Ezequiel, que nos parecen extrañas, no lo fueron á » los Judíos: Es verdad que la Sinagoga no permitía ya » en tiempo de S. Gerónimo, el leer á este profeta, á los » que no tenían 30 años; *pero esto era porque dice que » el hijo no cargará la iniquidad de su padre...* en lo » que expresamente contradice á Moisés. » Este lugar del *Diccionario Filosófico*, en la palabra *Ezequiel*, nos

recuerda otro del *Tratado de la Tolerancia*, seccion *Extrema tolerancia de los Judíos*, en el que decís; « A pesar de la contradiccion formal de Ezequiel con Moisés, el libro del profeta no dejó de incluirse en el canon de los autores inspirados. Es verdad que la Sinagoga no permitía su lectura, antes de la edad de treinta años: *pero esto era por el temor de que la juventud abusase de las pinturas demasiado naturales que hay en él.* »

Decidnos, ¿ como se concilian vuestros dos textos? En uno, no estaba prohibida la lectura por la contradiccion formal entre Ezequiel y Moisés, sinó por *el temor de que la juventud abusase de las pinturas demasiado naturales que hay en él.* En otro, no era por las expresiones muy libres para nosotros, y no para los Judíos, *sinó porque Ezequiel contradice á Moisés.*

No; Ezequiel no contradice á Moisés, como hemos probado; pero sí ciertamente uno de vuestros textos contradice al otro.

En cuanto á la Sinagoga, tuvo sin duda razon, para prohibir la lectura de Ezequiel antes de los treinta años; porque expresiones honestas en tiempo del profeta podian haber venido á ser demasiado libres en la época, en que se hizo el reglamento, y en todas las lenguas se ven ejemplares de estas revoluciones (1). Preguntamos ahora, ¿ por qué un autor célebre de Francia, ha querido traducir

(1) *De estas revoluciones.* Se hallan aun en la lengua francesa. ¡ Cuantas expresiones hay de que usaron autores muy castos, en obras de moral y de piedad, que en el dia chocarian á la mayor parte de los lectores! Apenas se podría sufrir la lectura de las antiguas traducciones francesas, aun de los libros Santos: tanto asi han venido á ser deshonestos los términos de que entonces se usaba sin escrúpulo. *Edit.*

tan libremente estos lugares demasiado libres de Ezequiel? ¿Lo ha hecho por contradecir á la Sinagoga ó por edificar á la juventud de ambos sexos de aquella nacion? Decidnos francamente, ¿cual conducta es mas racional y mas decente, la de la Sinagoga, ó la de este escritor?

§ VII. De Ezequiel: continuacion. Sus visiones.

Ya sea por descuido, ya por divertir á vuestros lectores, les proponeis como realidades las visiones de este profeta. « Ezequiel, decís, come el volúmen de pergamino que le presentan; permanece acostado sobre el lado izquierdo trescientos noventa dias, y sobre el derecho cuarenta, para significar los años de la cautividad; se carga de cadenas que figuran las del pueblo, y cubre su pan con excrementos, etc. » *Tratado de la Tolerancia*, la misma seccion.

Ezequiel come el volúmen de pergamino etc., No; *Ezequiel no comió el volúmen de pergamino*, el cual no se le presentó realmente, sino en vision. Con un poco mas de cuidado hubierais advertido que el capítulo de Ezequiel, de donde se ha sacado este pasage, comienza por estas palabras: « Vision de la gloria de Dios. Y ví, continua el profeta, y he aqui una mano enviada á mí, en la que estaba un libro enrollado, y lo abrió y el espíritu me dijo: Hijo del hombre, come este volúmen; yo lo comí, y lo hallé tan dulce como la miel. »

¿Creis que *S. Juan* haya tenido realmente el libro de que habla en el Apocalipsis? Este lugar explica el otro. ¿Qué! ¿un cristiano instruido como vos lo sois, entiende las alegorías y las visiones al pié de la letra? A la cuenta quereis divertirnos, pero por cierto que es divertirse lindamente.

Permanece acostado sobre el lado izquierdo, etc. Lo

que sigue en este lugar de Ezequiel prueba tambien, que estas acciones pasaron en vision y no en realidad. « El espíritu entró en mí, dice, y me puso sobre mis piés, y me dijo, entra y enciértrate en medio de tu casa. Y tú hijo del hombre, mira que han echado sobre tí ataduras, y te atarán con ellas, y no saldrás de en medio de ellos. Y haré que tu lengua se pegue á tu paladar... Tu dormirás sobre tulado izquierdo trescientos noventa dias, y cuarenta sobre tu lado derecho... He aqui que te he cercado de ataduras; y no te volverás de un lado al otro, hasta que cumplas los dias de tu asedio. » El espíritu, como veis, fué el que elevó al profeta, el que le habló y lo encadenó para mantenerlo sobre el mismo lado. ¿Todo esto no anuncia mas bien una vision que una realidad?

Cubre su pan con excrementos. Esta accion, ligada con las antecedentes, como que se refiere á continuacion de ellas, pasó tambien en vision; y sobre esto no puede haber duda.

Sea lo que fuere, las palabras hebreas que traducis, *cubrir su pan con excrementos*, significan *cocer su pan debajo de excrementos secos*. La costumbre de emplear en este destino los excrementos de los animales, especialmente el de los bueyes, camellos, etc., era comun en los paises pobres de Oriente; y los viajeros modernos nos dicen, que aun se conserva entre los Arabes, vecinos al Eufrates (1), y en otros lugares. Se extiende sobre una piedra una pasta sin levadura, y poco espesa; se cubre despues

(1) *Vecinos al Eufrates.* Algo de esto se encuentra en Francia, Bretaña y otras provincias. Se recogen los excrementos de los animales, que se secan al sol, poniéndolos contra las paredes de las casas, y á falta de otras materias combustibles, se usa de ellos para encender los hornos y cocer los alimentos. *Edit.*

con excrementos de animales, y encendidos, el pan se cuece prontamente debajo de estas cenizas. A este uso alude Ezequiel, anunciando por este medio la indignancia á que se habian de ver reducidos los Judíos.

Cuando se traen á la memoria estas costumbres, ¿qué juicio se puede formar de las groseras burlas de algunos escritores, y tambien de las vuestras? Reconoced su torpeza.

« El señor (1), decís, le manda comer por el espacio de » trescientos noventa dias pan de cebada, habas y mijo, » cubierto con excrementos humanos. El profeta exclama, » ¡Puf! ¡puf! ¡puf! mi alma hasta ahora no se ha man- » chado; y el Señor le respondió, pues bien, yo te doy es- » tiercol de huey en lugar de excremento de hombre, y » amasareis vuestro pan con este estiercol; como no hay » costumbre de comer uno su pan cubierto con tales con- » fituras, etc. »

Así á un pan cocido debajo de las cenizas de boñiga encendida, substituis otro *amasado* con ella, ¡he aquí la sinceridad filosófica! Cubris el pan *con tales confituras*: ¡he aquí un ingenioso, fino y delicado chiste!

¡*Mirror et item indignor!* Sí; os estimamos mucho, y tenemos de vos ideas muy altas para poder ver sin asombro abatiros á estas insulsas y chavacanas bufonadas. ¡*Mirror!* ¡Qué! Mr. de Voltaire, este escritor de mérito, este hombre de un ingenio tan fino y de un gusto tan puro, es el que así empuerca y deshonra sus escritos? Se irrita el ánimo cuando se piensa en esto: ¡*Indignor!*

Pero si chocan la bajeza y la groseria, la mentira incomoda mucho mas. Aquí, el amor y respeto que os profesamos nos ponen en una alternativa que nos aflige. Cuando repre-

(1) *El Señor*. V. *Filosofía de la Historia*, art. *Profetas Judíos*; y *Dicc. Filos.*, art. *Ezequiel*.

sentais en términos claros á Ezequiel almorzando mierda (no somos nosotros los que debemos avergonzarnos de copiar esta expresion), y que por una asquerosa bufonada extendéis sobre su pan tales *confituras*; ó no sabiais el sentido del texto, ni el uso á que hacia alusion, y entonces, ¡qué sabiduría en un crítico! ó si lo sabiais ¡qué buena fé! ó finalmente, si por hacer reir á algunos ignorantes, habeis tomado el entretenimiento de imputar, de propósito y contra vuestras luces, á un hombre respetable, suciedades que repugnan, exclamaremos entonces, ¡qué carácter!

Concluiremos este artículo, con uno de los mas ingeniosos dichos del antes *Diccionario Filosófico*, y ahora *Razon por Alfabeto* (*).

Cualquiera, decís, *que ame las profecias de Ezequiel merece almorzar con él*, ¡qué bien dicho está esto! ¡Y qué contentos habrán quedado ciertos lectores con esta agudeza!

¡*Merece almorzar con él!* Almorzando con Ezequiel, se tendria seguramente un mal almuerzo; porque se comeria un mal pan cocido debajo de las cenizas de estiercol, segun el uso de los pueblos pobres, vecinos de los lugares que habitaba.

Pero almorzando con vos, se haria mucho peor; porque se comeria sobre el *pan por confitura*... ¡Puf! ¡Este no es el almuerzo de Ezequiel, sinó el vuestro! Vos sois quien lo ha guisado, y lo regalais á vuestros lectores..... ¡Puf! otra vez.

¡*El que ame á Ezequiel merece almorzar con él!* El que no teme descender á estas indecentes y groseras burlas, ¿qué merece?..... ¡Oh grande hombre cuanto os abatis y cuanto os compadecemos!

(*) V. *Dicc. Filos.*, en la palabra *Ezequiel*. Nota nueva.

En conclusion, expresiones libres en vuestros idiomas modernos; pero honestas en las lenguas de los antiguos pueblos; visiones que tomáis por realidades; acciones reales á las que dáis falsos y odiosos coloridos, etc.; ¿son estos los grandes argumentos que oponéis á nuestros profetas? ¿Seriamente nos hace estas objeciones un hombre familiarizado con la antigüedad como vos? Asi lo habeis hecho, ¡como si no fuera injusto separar estas expresiones, estos tipos, etc., de las circunstancias, de los tiempos en que vivian nuestros profetas, de los climas en que habitaban, de las costumbres del pueblo á quien hablaban, de la vida santa que tenian, de la bondad de su genio, de su desinterés, de su valor, etc.! ¡Como si no fuera ridículo juzgar de sus tiempos por los vuestros, y exigir de ellos vuestro lenguaje, vuestros vestidos y vuestras modales! Nada es tan ridículo como esto: vos mismo lo habeis dicho muchas veces, ¿cuando lo direis sinceramente?

Somos, etc.

CARTA IX.

Si las profecías de los Judíos se compusieron despues de los acontecimientos.

Os resta que hacer la última objecion, y esta consiste en defender con Porfirio que nuestras profecías se compusieron despues del suceso. No lo decís abiertamente; pero lo insinuais en muchos lugares; y por la asercion, igualmente ridícula que falsa, que los Judíos no aprendieron á escribir sinó en Babilonia, y aun en Alejan-

dría, estableceis un principio del que es muy fácil sacar la consecuencia.

¿Quereis atrincheraros en este puesto? Cuidado, que es de todos el que menos puede sostenerse.

§ I. Que este argumento debilita los anteriores.

Observadlo desde luego: no podeis recurrir á este expediente sinó abandonando la mayor parte de vuestros argumentos precedentes. Porque en efecto, si, como asegurais, todas nuestras profecías son vagas, equívocas, obscuras, aplicables á toda suerte de acontecimientos, ¿qué necesidad hay de ocurrir á una suposicion aventurada y sin pruebas? Mirar esta pretendida suposicion, como un medio necesario para descartarse de nuestras profecías, es evidentemente confesar, que las hay, en gran número, y todas de una claridad admirable; porque sinó lo fueran mas que una ú otra, las casualidades felices, el arte de las conjeturas, y el cálculo de las probabilidades bastarian para explicarlas. Tambien Porfirio, por la mucha claridad de las profecías de Daniel decia que se habian compuesto despues de los acontecimientos (1).

§ II. Que no han podido componerse por un solo falsario.

Pero pasemos adelante. Si nuestras profecías hubieran sido compuestas despues de los hechos, ¿Por quien lo habrian sido? ¿Por un solo falsario? ¿Os parece tan fácil concebir que un falsario haya tenido bastante genio (por-

(1) *Despues de los acontecimientos.* No hay medio para estos Señores. ¿Son obscuras las profecías? dicen que nada prueban. ¿Son claras? responden que se han hecho despues del suceso. ¿Como las quieren pues? *Crist.*